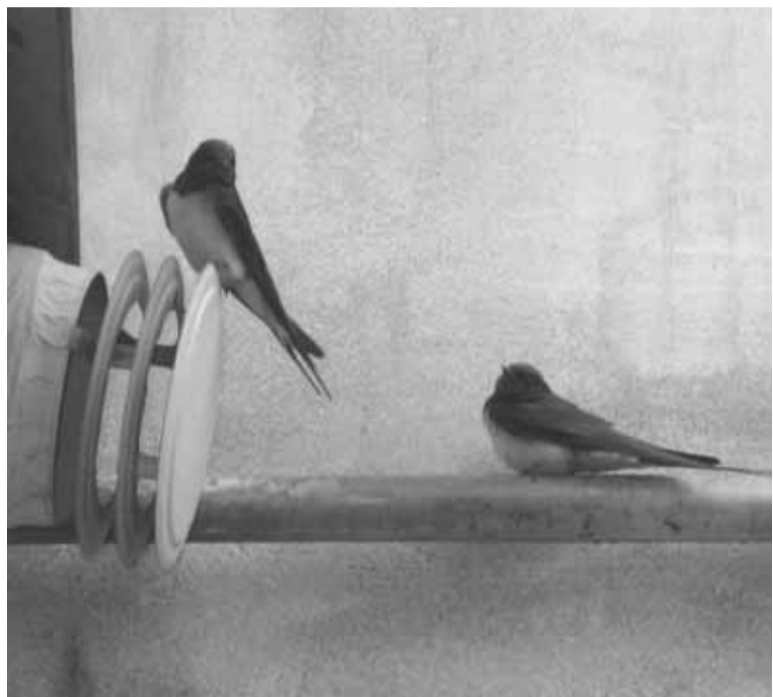


# Heraldos de primavera

Se desperezan murciélagos y erizos y vuelven las oscuras golondrinas **Sergi Garcia**



La artificialidad de las grandes ciudades impide percibir los cambios que acompañan la llegada la primavera más allá del aumento de la temperatura y de los días más luminosos. Hay, no obstante, otros elementos que anuncian que el invierno se retira. Son esos heraldos que antaño colmaban de ilusión a las gentes del campo cuando aparecían o se hacían palpables y que cada vez más dejan indiferentes a mayor número de personas: el verdor intenso de los prados, la explosión en colores de la floración y la reaparición de ciertos animales, ausentes durante los meses más fríos.

Las golondrinas, como otras muchas especies migratorias, vuelven cada primavera a estas latitudes, después de pasar el invierno en África. De las cinco especies presentes en la

recuerda que todas las golondrinas y su nidos están protegidos y añade, para la tranquilidad del ciudadano, que en todo el mundo no se ha detectado ni a una sola golondrina muerta por el virus o enferma. Además, su retorno, después de haber recorrido semejante distancia, es muestra suficiente de un óptimo estado de salud. Por su parte, los ayuntamientos de Barcelona y Girona impulsan proyectos de conservación de sus poblaciones de golondrinas. Pretenden fomentar el respeto, un tanto olvidado, por estas aves, que reúnen a un tiempo atributos de los animales domésticos, como la fidelidad y la cercanía, y de los salvajes, como la libertad. Por lo demás, son indicadoras de una buena calidad del entorno, amén de añadir una pincelada de color y ligereza a la cenicienta y plomiza apariencia de nuestras ciudades.

No todos los animales que durante el invierno desaparecen se han ido a África. Los hay que duermen. Es el caso de los erizos y los murciélagos. Los primeros nos anuncian la primavera con ciertos tintes trágicos. Pasados los fríos, después de una buena temporada acurrucado en su madriguera, un confortable y cálido habitáculo hecho de briznas de hierba, el erizo se despereza, activado por la incipiente tibieza de los rayos del sol, y se lanza a recorrer con nocturnidad los lindes de bosques, zonas de cultivo y áreas periurbanas, capturando invertebrados con que se alimenta, hasta que, quizá enamorado, cruza con fervor una carretera y zas, una bola de púas más estampada contra el asfalto.

Es uno de los mamíferos más atropellados de España. Y de seguir así, lo seguirá siendo. Según algunos anuncios publicitarios, se han hecho recientemente 500 kilómetros de nuevas carreteras en Catalunya. Se supone que nunca se dejarán de construir, el progreso viene a ser eso. En cambio, los erizos no progresan, y no porque pertenezcan a la familia de mamíferos evolutivamente más primitiva o porque sean animales perseguidos, más bien al contrario, pues en teoría están protegidos. El bestiario catalán medieval los dibuja entre viñas transportando a su madriguera uvas ensartadas en sus púas, a pesar de haberse hartado de ellas, y moraliza y previene contra aquellas personas que como esos imaginarios e irreales erizos arrasan con todo dejando el porvenir en pura incógnita.

En Catalunya viven dos especies, el erizo moruno (*Atelerix algirus*) y el

peces, con objeto de mejorar su estado de conservación. Durante los seguimientos nocturnos a animales equipados con emisores, se ha podido ver cómo cruzan carreteras varias veces durante sus desplazamientos. Entre el ir y venir de coches el erizo corretea en su particular duelo contra la rueda de la fortuna.

A los murciélagos, en cambio, no los suelen atropellar, aunque no vean ni torta. Únicos mamíferos con capacidad de vuelo sostenido, tienen en el oído su sentido más desarrollado. Tanto, que se podría decir que ven cuando oyen, ya que detectan con una precisión milimétrica obstáculos o insectos en movimiento, con un sistema de ecos similar al utilizado por los radares de barcos y aviones. Cuando llega el invierno, tienen que refugiarse en cuevas, desvanes o grietas, donde guarecerse del frío, pues sus membranas alares, totalmente irrigadas, serían una fuente constante de pérdida de calor. Se cuelgan boca abajo, o se deslizan en el interior de rendijas y estrechas oquedades, según la especie, y se aletargan. Cuando aumenta la temperatura ambiente, empiezan a salir de sus guaridas, y de noche, a la luz de las farolas, se les ve revolotear lentamente, despertando entre los niños la ilusión de que son fáciles de atrapar e inundando el ambiente de unos chillidos sordos, silenciosos a nuestros duros oídos.

## Un animal estigmatizado

Desde antiguo, ha sido un animal de nostalgia, las Sagradas Escrituras lo estigmatizan, y no es raro ver representado en frescos medievales al ángel caído con alas de murciélago. La famosa novela de Bram Stoker, *Drácula* (1897), acabó de mear la fama de estos insectívoros voladores. Drácula tenía la ventajosa costumbre de desplazarse en forma de murciélago y la reprochable de chupar la sangre, como, por cierto, hacen realmente algunas especies hematófagas sudamericanas. Sea como sea, la verdad es que nuestros murciélagos son unos animales inofensivos, beneficiosos y protegidos por la legislación catalana, española y europea.

Algunas de las 28 especies ibéricas son antropófilas, necesitan nuestros edificios para refugiarse y reproducirse. El desconocimiento de su existencia, la baja tolerancia heredera de añejas supersticiones y los nuevos modos constructivos, puede que sostenibles desde el punto de vista energético, pero insostenibles desde el biológico, es-



península, la vulgar (*Hirundo rustica*) y el avión común (*Delichon urbicum*) son las más populares y abundantes. Construyen sus característicos nidos de barro en edificios de pueblos y ciudades, bajo aleros, balcones o cobertizos. La primera, más en el ámbito rural que la segunda, que es más urbana, de ahí sus apelativos científicos.

Cada golondrina y avión, después de un largo viaje de miles de kilómetros, en que arrastran multitud de dificultades, regresan fielmente a sus nidos con una puntualidad que no deja de sorprender. Entre abril y mayo las tenemos aquí a todas. Antaño fueron muy respetadas, pues en el imaginario popular simbolizaron indistintamente la resurrección de Jesucristo y la de la primavera. Jaume I ordenó no desmontar una tienda de campaña, en plena conquista, en tanto la pareja de golondrinas que se había instalado en ella no hubiera criado a sus polluelos y marchado. Algo que se antojaría actualmente desmesurado, y más en un año como éste, en que los temores a la gripe aviar quizá hagan destruir, injustamente, algunos nidos.

La Conselleria de Medi Ambient i Habitatge de la Generalitat emitió recientemente un comunicado en que

común (*Erinaceus europaeus*), la primera se ha hecho muy rara de ver, ni tan siquiera en su peor versión, debe ser porque está distribuida principalmente en la costa, y con eso se dice todo; la segunda está más ampliamente distribuida. El Ayuntamiento de Badalona está financiando un estudio, iniciado en el 2005, pionero sobre la conducta y la biología de estas dos es-

tán poniendo en jaque a muchas colonias. Entidades como el Museu de Granollers o Galanthus están por la pedagogía y protección sobre esta especie, y algunas entidades y administraciones, como el Ayuntamiento de Viladecans, instalan cajas nido en sus parques o elaboran censos. Al ser de la oscuridad por excelencia debemos arrojarle más luz, se lo merece.●

**Dos aviones comunes, las golondrinas urbanas, buscan un buen lugar para construir su nido**

**Dos de los erizos que pueden encontrarse en Catalunya. Muchos mueren en las carreteras**

**Un pequeño murciélago como los que ya revolotean junto a las farolas estas noches de primavera**

**La Generalitat recuerda que golondrinas y aviones no portan la gripe aviar**